

Estructura urbana de las poblaciones del Marquesado del Zenete. Origen y elementos componentes

Town planning and development in the region of the Marquesado del Zenete

Sorroche Cuerva, Miguel Ángel *

BIBLID [0210-962-X(1998); 29; 17-29]

RESUMEN

La estructura viaria de las poblaciones de la comarca granadina del Marquesado del Zenete, pone de manifiesto toda una serie de elementos integrantes de un tipo de trama que no sólo se da en estos niveles rurales, sino que se convierte en el punto inicial de un posterior desarrollo de localidades de un marcado carácter urbano como puedan ser Guadix o Baza. En este trabajo pretendemos mostrar que se trata de estructuras heredadas de toda una evolución histórica consolidadas de un modo definitivo durante el período musulmán.

Palabras clave: Urbanismo; Estructura urbana; Ordenación urbana; Desarrollo urbano.

Topónimos: Marquesado del Zenete (Comarca); Granada (Provincia).

ABSTRACT

The communications network connecting villages of the Granada region of Marquesado del Zenete affects not only these rural areas but also urban development in towns such as Guadix or Baza. The present paper aims to show how this network was the result of a long historical evolution which was definitively established in the Moorish period.

Key words: Town planning; Town regulations; Urban development;

Toponyms: Marquesado del Zenete (region); Granada (province)

ASPECTOS GENERALES

Emplazada en la cara norte de Sierra Nevada, la actual comarca del Marquesado del Zenete constituye una altiplanicie, que a manera de corredor natural de comunicación, separa las provincias de Granada y Almería, no sólo administrativamente sino geográficamente. Asignado en calidad de señorío al Cardenal Mendoza en el siglo XV, sus originales siete localidades se vieron ampliadas por la incorporación de Huéneja, Cogollos de Guadix y Albuñán. La undécima población, Charches, se añade por su proximidad y por pertenecer físicamente a esta comarca.

Determinar en que momento se producen o combinan de manera adecuada, los factores

* Grupo de Investigación *Patrimonio Arquitectónico y Urbano de Andalucía*. Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

necesarios para originar un proceso de poblamiento estable no resulta fácil, más aún, cuando dicho intento se pretende realizar en una zona de remota presencia humana, como la que se estudia en este caso. Si a este condicionamiento de origen, hay que unirle la necesidad de que se conjuguen otra serie de factores, llamémosles secundarios y complementarios respecto al anterior que garanticen la supervivencia del asentamiento, el trabajo se complica a pasos agigantados¹.

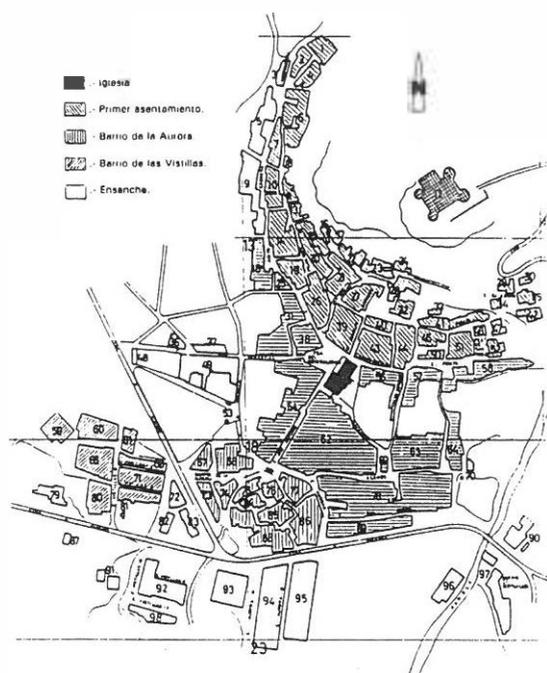
Unos y otros, a su vez se ven determinados por el marco histórico en el que se producen, lo que motivará que, según sean los momentos que se analizan, unos prevalezcan sobre otros. De tal manera que la combinación de elementos ligados al ámbito natural, que podemos incluir dentro del más genérico de la geografía y unos elementos históricos, determinan una serie de condicionantes que facilitan el surgimiento de los poblamientos. Unos condicionantes, que siguiendo a Marc Bloch, hay que poner en relación con las *formas duraderas* inscritas en el ámbito del mundo mediterráneo². La combinación de aspectos históricos, geográficos, económicos, sociológicos, culturales, tradicionales, etc., están en la base, con la consabida preponderancia de unos sobre otros según la época, de la comprensión de la estructura urbana y edilicia de muchas de las localidades de nuestra geografía³.

Cada uno de los pueblos que han pasado por el Marquesado del Zenete ha dejado testimonio de su cultura, de su manera de entender la vida y sus ciudades, lo que ha provocado que *«Construidas a partir de un viejo núcleo, que muchas veces se remonta a lo romano, [o incluso anterior] son todas ellas el producto de una estratificación en la que los vestigios más antiguos están aún visibles. La Edad Media las marca de tal forma que la fortaleza o alcázar primitivo, árabe o cristiano, constituye el punto nodal de la población»*⁴.

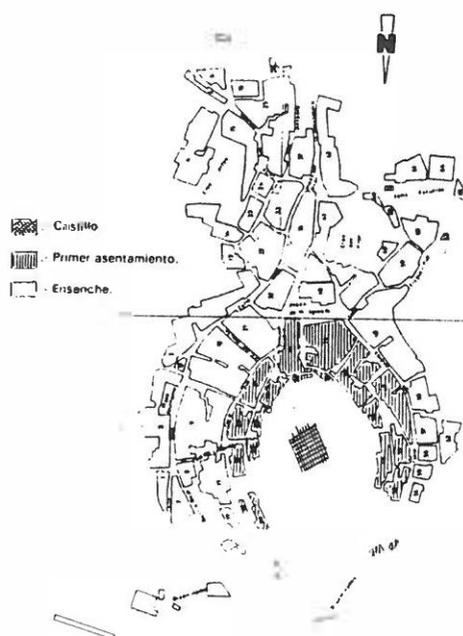
En cuanto a la forma de originarse los asentamientos permanentes, la historiadora Nikita Elisséeff distingue, aunque a un nivel superior de urbanismo, dos tipos de ciudades en cuanto a su origen. Las «ciudades nuevas», creadas *ex novo* siguiendo un plan urbano preconcebido y las «ciudades espontáneas», *«...cuyo origen se basaba en el hecho de poseer una ubicación que satisfacía las necesidades de una comunidad mejor que otras. Esta aglomeración humana se convirtió, en una primera fase, en un pueblo, que después se desarrolló gradualmente. También se consideran «ciudades espontáneas» las aglomeraciones que fueron vinculadas a un elemento no urbano por definición, como un castillo...»*⁵. Ejemplo este último, dentro del cual se enmarcan todas las localidades del Marquesado del Zenete, cuyo urbanismo no se ve supeditado a un plan preestablecido sino a un elemento vinculante como veremos.

Tomando como base el trabajo de Alberto González Rodríguez, que analiza toda esta serie de elementos primarios, podemos señalar como cuatro los factores que hemos denominado de origen, y que a lo largo de la historia se han constituido en el germen de unidades de asentamiento, que a la postre han sido la causa de la aparición de núcleos habitados: *el agua, las rutas naturales de comunicación y los itinerarios históricos, razones de defensa y razones agrícolas*. A estas cuatro se podría añadir un quinto de carácter *político* que en determinados períodos históricos adquirió también relativa importancia⁶.

El análisis de todos estos factores que se consideran imprescindibles para el surgimiento de un núcleo habitado, en el caso concreto del Marquesado del Zenete, si atendemos a la



1.—Estructura urbana de La Calahorra.

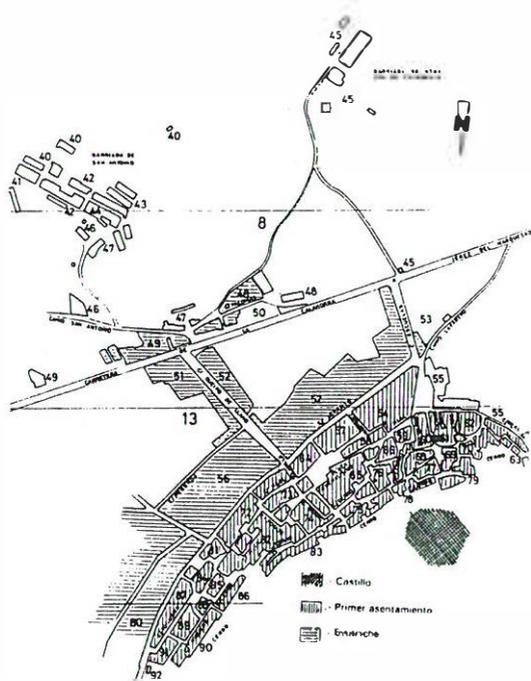


2.—Estructura urbana de Dólar.

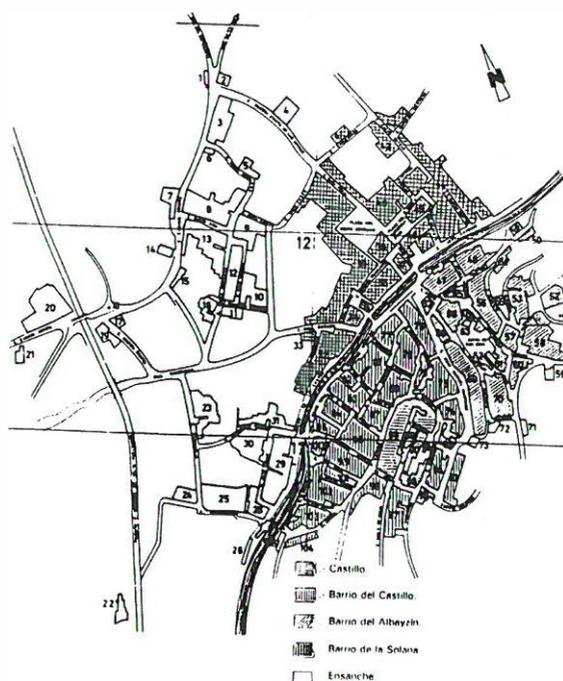
historia de la comarca y a la propia de la provincia dentro de la que se encuentra inmersa, permiten seguir los sucesivos momentos en los cuales han predominado unos factores sobre otros, combinándose y complementándose, para asegurar una estabilidad poblacional que se ha mantenido hasta nuestros días.

Si bien fue durante la época del Argar, con la explotación de los yacimientos mineros de esta zona, el momento en el que podemos situar el origen de los de los primeros asentamientos estables⁷ y en donde el mantenimiento de lo que se ha venido en llamar *territorio institucional*, se encontraba en la base de unas relaciones entre grupos humanos que llevaría a la futura hegemonía de unos núcleos sobre otros⁸, no será hasta la Edad del Bronce, a partir del 2000 a.C. cuando se comiencen a consolidar de una manera definitiva los asentamientos de la zona, siendo los Íberos, quienes protagonizaron «*la elección de lugares elevados, generalmente colinas o cerros escarpados, en cuya acrópolis se asientan los poblados, las casas son de planta cuadrada o rectangular, con algunas formas absidiadas y redondeadas*»⁹.

Las continuas llegadas de grupos humanos desde otras áreas se convertirán en una constante a lo largo de los siglos, provocando importantes convulsiones en el seno de la sociedad indígena de la Península, fortaleciendo las rutas de penetración tradicionales y consolidándose con ello las influencias culturales que hasta ahora se habían venido produciendo. Unas constantes idas y venidas que toparán, en el siglo III a.C., con una cultura lo suficientemente fuerte como para dominar todo el territorio y dar por primera vez unidad a un conjunto de tierras heterogéneas, la cultura romana.



3.—Estructura urbana de Alquife.



4.—Estructura urbana de Huéneja.

Ésta, debido al grado de complejidad que adquiere en su organización, llega a imponer otra serie de factores como origen de algunos asentamientos de la zona, que amplían los ya existentes como los *político-administrativos* de claro fin controlador del territorio, de lo que es ejemplo la actual ciudad de Guadix, y en donde la próxima área del Marquesado se vería obviamente bajo la influencia de la nueva fundación¹⁰.

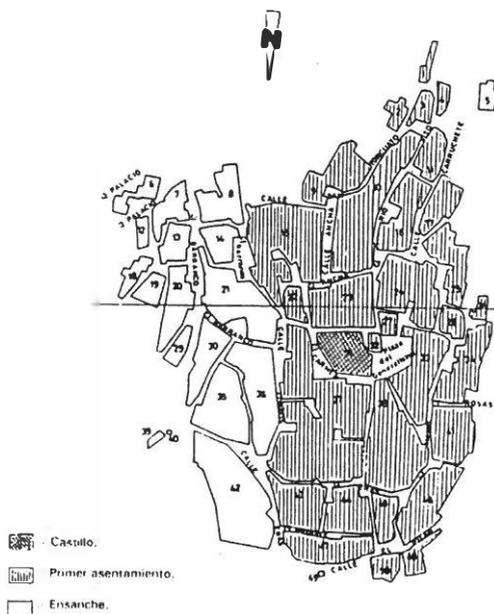
La posterior dominación musulmana protagonizará un período en el que de una manera más clara se configuran las fisonomías urbanas del Marquesado del Zenete. Y dos serán los motivos principales por los que se producirá un reagrupamiento de la población, en cierto modo intenso, respecto a los momentos históricos anteriores. Por un lado motivos de defensa y por otro, el sistema de cultivo que desde época romana se está gestando en la zona y que con el dominio musulmán llegará a perfeccionarse, el regadío. Aspectos estos que se pueden encontrar en determinadas sociedades del norte de África como los *Qsour* presaharianos¹¹.

Imbricadas dentro de un complejo sistema fragmentado de dominación del territorio, basado fundamentalmente en una estructura jerárquica de alcazaras, fortalezas secundarias y atalayas, la presencia de fortificaciones en todo el territorio de lo que fue al-Andalus se generaliza a partir del siglo X, conociendo un posterior momento de consolidación en el siglo XIII¹².

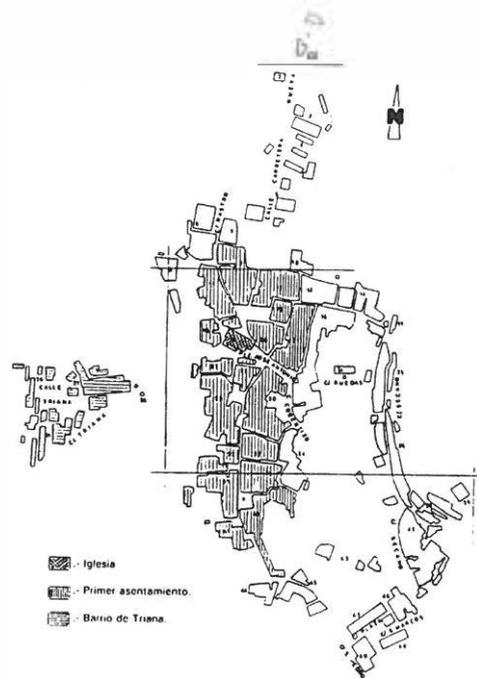
En efecto, la presencia de estos bastiones, si bien está estrechamente relacionada con la proximidad de una frontera que vigilar, en el caso concreto de la comarca que se estudia

y debido a la lejanía de las zonas conflictivas, planteaba otra posibilidad de surgimiento. Así, su origen y teniendo en cuenta que sus dataciones se encuentran en el arco cronológico de los siglos XI-XIII, ha de situarse en los momentos conflictivos de los *reinos de taifas*, surgidos de la *fitna* del siglo XI, en concreto en las luchas que mantuvieron los reyezuelos de los reinos de Granada y Almería, aunque su existencia pueda datar de antes¹³. A este momento hemos de unir el período de extremismo provocado por el dominio almorávide y almohade que afectaría sobre todo a las comunidades mozárabes de al-Andalus y que en la zona podrían haber tenido algunos asentamientos, reflejo de lo cual son los topónimos como Aldeire, Lanteira o Ferreira¹⁴.

Estamos pues ante todo un sistema de *ḥiṣn*, «castilletes o casas fuertes que agrupaban en su derredor un buen número de viviendas, pero que no disponían de cerca o recinto murado en la mayoría de los casos...»¹⁵, cuya jerarquización viene determinada por la presencia de dos fortificaciones de mayor entidad, como las de Aldeire y Lanteira y toda una serie de pequeñas fortalezas diseminadas por la falda de la sierra, un sistema que se encuentra en otras regiones como la valenciana¹⁶, y cuyo concepto no se debe aplicar solamente al castillo en sí, sino al territorio y habitantes que se encontraban en su entorno¹⁷. Su vinculación a la explotación de la tierra nos hace pensar en un sistema de alquerías que encontraban una mayor protección con las mencionadas guarniciones de Aldeire y Lanteira. Una articulación que pone de manifiesto la perfecta comunicación y estructuración del territorio al que llegó el Reino de Granada en sus últimos momentos, como señala André Bazzana¹⁸.



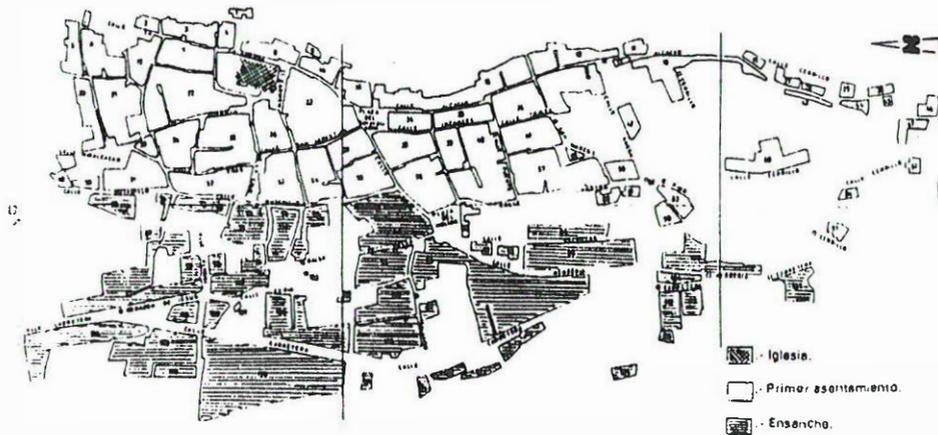
5.—Estructura urbana de Ferreira.



6.—Estructura urbana de Aldeire.



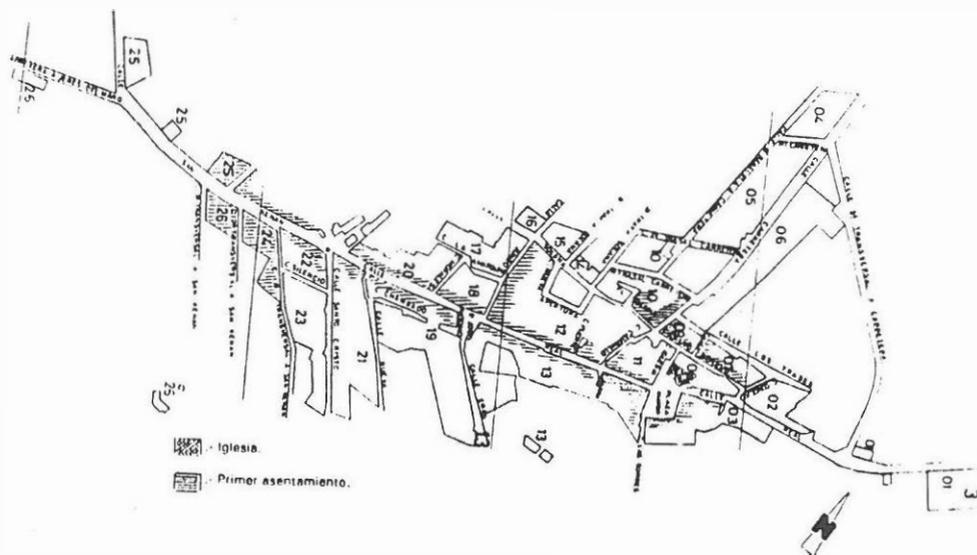
1.—Estructura urbana de Lanteira.



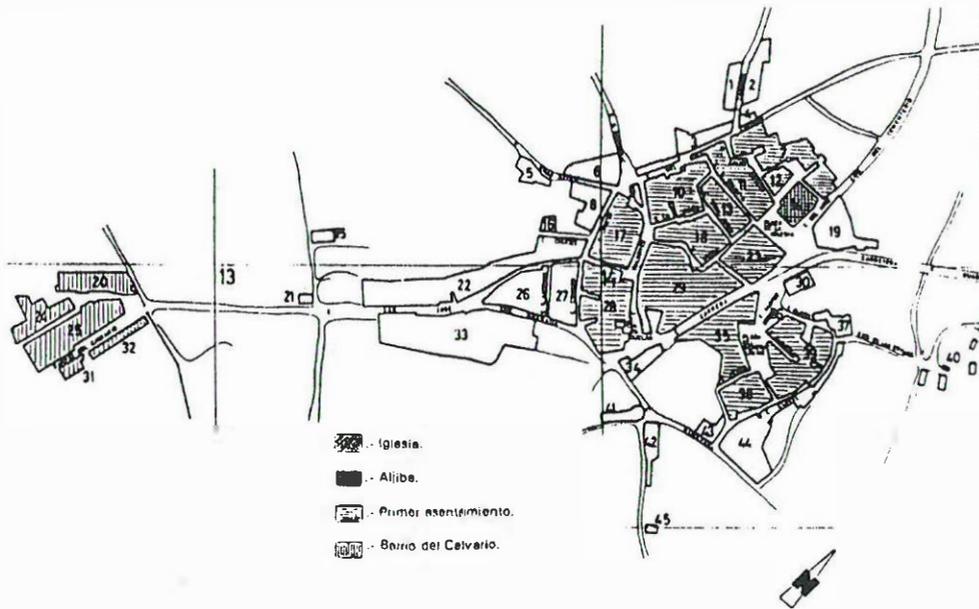
8.—Estructura urbana de Jerez del Marquesado.



9.—Estructura urbana de Charches.



10.—Estructura urbana de Albuñán.



11.—Estructura urbana de Cogollos de Guadix.

Por lo que respecta al sistema de cultivo que se implanta en la zona, el de regadío, de igual manera va a afectar al mantenimiento de una concentración del hábitat ya favorecida por el estado de inseguridad que se generaliza. Más aún cuando se trata de un sistema de trabajo que requiere, por un lado, una explotación comunal de la tierra forzada por el propio reparto del agua, cuya propiedad es también pública. Y por otro, la proximidad del agricultor respecto al cultivo, debido a los continuos cuidados que requiere¹⁹.

El período nazari, mucho más estable desde el punto de vista bélico, sobre todo por la política de acuerdos a los que se llega y que determinaban la subordinación del reino granadino al castellano, mediante un sistema establecido de *parias*, trajo consigo un desarrollo urbano hacia la parte baja de estos primitivos enclaves, sin perder nunca de vista el amparo que ofrecía el castillo y que se puede constatar en aspectos como el gran desarrollo que adquieren los baños de la zona, datables todos en el siglo XIV y cuya construcción se realiza no sólo en los límites de las poblaciones sino incluso en las afueras de las mismas, como es el caso de Ferreira cuyos baños se localizan hoy en día en una zona baja y externa del pueblo. Esta estructura urbana que podemos considerar como definitiva, será la heredada por los grupos cristianos que llegarán a estas tierras tras la expulsión y en las que llevarán a cabo un proceso de transformación de los elementos más destacados de la cultura anterior. Un proceso de asimilación ideológica dirigido hacia unos elementos musulmanes que perduran dentro de la población y que entraba a formar parte de una política de sometimiento practicada desde los primeros momentos en los que se lleva a cabo el asentamiento cristiano en estas tierras²⁰.

TIPOLOGÍAS DE LOS ASENTAMIENTOS

La totalidad de las poblaciones que integran esta comarca de la provincia de Granada se desarrollan a lo largo de un eje este-oeste y al que vamos a asignar un punto central asimétrico en el núcleo de La Calahorra, lugar donde se inicia el acceso al próximo Puerto de La Ragua y por donde se comunica con la vecina región de la Alpujarra. Tomando como centro dicha localidad y situándonos frente a la cara norte de Sierra Nevada, las poblaciones se ubican de la siguiente forma: desde La Calahorra hacia el este, Ferreira, Dólar y Huéneja; desde La Calahorra, hacia el oeste, Aldeire, Alquife, Lanteira, Jérez del Marquesado, Albuñán y Cogollos de Guadix. La localidad de Charches se emplazaría en la falda sur de la Sierra de Baza y enfrentada a éstas.

Sus emplazamientos son diversos lo que determinará su estructura urbana, ya de por sí condicionada por el tipo de origen del asentamiento. Así podemos distinguir al menos tres tipos distintos atendiendo a su localización y que debido a una serie de accidentes naturales van a ver determinada su fisonomía, aunque en general responden a los denominados como *emplazamientos en zona de contacto*²¹.

Junto a un montículo, como son el caso de La Calahorra (1), Dólar (2) o Alquife (3). En pendiente, tanto en la ladera de Sierra Nevada como en las proximidades de una rambla o junto a un curso de agua, como Huéneja (4), Ferreira (5), Aldeire (6), Lanteira (7), Jérez del Marquesado (8) y Charches(9). Y por último, los situados en pleno llano como es el caso de Albuñán (10) y Cogollos de Guadix (11)²².

Estas circunstancias condicionarán sobremanera la tipología del asentamiento, así como su posterior desarrollo, el cual estará mediatizado por una serie de elementos cuya importancia variará según el núcleo urbano²³. Unos desarrollos definitivos, fruto de una evolución tendente a la concentración, propiciada por la preponderancia que uno de ellos adquirirá sobre los demás²⁴.

ESTRUCTURAS Y ELEMENTOS DE SU URBANISMO

Respecto al primero de los ejemplos, el de las localidades desarrolladas en torno a un montículo, disponemos de tres casos claros. Se trata de asentamientos orientados hacia el sur buscando con ello resguardarse de los fríos vientos del norte que suelen dominar en la comarca. Debido a ello sus zonas más antiguas se ubican en la parte sur de las elevaciones y en su parte más alta, con lo que el carácter defensivo de su origen y la necesidad de no restar espacio a la zona cultivada emplazada en la zona baja, destacan de una manera más evidente.

Otro elemento común es la presencia de fortalezas, en este caso de época musulmana las de Dólar y Alquife y de época cristiana la de La Calahorra, en la cima de sus respectivos asentamientos, obligándonos este hecho a pensar que su consolidación definitiva como poblaciones pudo tener lugar en época medieval como *ḥuṣun* (*ḥiṣn* en singular) musulmanes, caso muy repetido en el resto de la tierra de Guadix y de la propia provincia²⁵.

Por último señalar la existencia de una zona de la población que se desarrolla junto a la iglesia y en llano, reflejando así tiempos de relativa tranquilidad que permitían a las poblaciones descender de la parte más elevada y asentarse alejadas de los castillos que constituían su único lugar de refugio.

En relación al segundo de los tipos de asentamiento, el que se desarrolla en ladera, es el más abundante, aunque en algunos casos se trate de morfologías derivadas de las primeras a las que la posterior evolución, prácticamente ha ocultado la fisonomía original. La pendiente de la misma es variable, siendo más acentuada en poblaciones como Huéneja, Ferreira y Aldeire, disminuyendo ésta en Lanteira y Jeres del Marquesado donde las características del llano son más preponderantes.

No obstante, dentro de este segundo apartado, hemos de realizar dos subdivisiones en función de la presencia o no del castillo dentro del núcleo y su consiguiente incidencia en la estructura urbana.

Por un lado tendríamos Huéneja y Ferreira, que como puede apreciarse en los planos correspondientes, disponen de una estructura urbana muy semejante en función de la disposición de tres elementos. Por un lado el castillo, en la parte alta de la población y en torno o sobre el que se ha desarrollado parte del caserío actual. Un segundo elemento estaría constituido por el curso de un río que discurre a los pies de la ladera donde se asienta dicha fortaleza; y por último el caserío que se desarrolla entre ambos.

Son los dos núcleos donde más claramente se pueden percibir estos tres elementos que creemos son característicos de un tipo determinado de urbanismo musulmán, apareciendo dos de ellos, castillo y caserío intermedio, en otros casos, como los del primer grupo, antes señalado. Tampoco podemos olvidar la ubicación de Ferreira en el cruce de los caminos desde los que se subía o bajada del puerto de la Ragua, factor que ha incidido en su trama, colocando en cada una de sus salidas, hacia Dólar, La Calahorra y la sierra, sendas posadas que influían de un modo claro sobre la evolución que estaba conociendo la población.

Referente al resto de núcleos, Aldeire, Lanteira y Jeres del Marquesado, no se encuentra una diferenciación de zonas tan estructurada. Son poblaciones que disponen de castillo o fortaleza ubicada en el exterior e incluso lo suficientemente alejadas como para no haber incidido en el desarrollo urbano de las mismas, que han surgido junto a caminos que descienden de la sierra, alrededor de la iglesia y la plaza que suele haber junto a ella y donde la presencia de un curso de agua próximo, es el común denominador con el resto de poblaciones anteriormente analizadas. Podemos llegar a afirmar sin temor a equivocarnos que su origen está más próximo en algunos de los casos a lo que se conoce como *pueblos lineales* y que su posterior desarrollo se ha producido partiendo de estas principales vías.

Evidentemente se pueden realizar toda una serie de puntualizaciones como el caso de Huéneja, que debido a que se encuentra ubicada en una rambla, su crecimiento se ha visto determinado por la presencia del río Izfalada lo que origina que se distingan en ella dos partes enfrentadas y claramente diferenciadas. Asimismo, en el caso de Jeres del Marquesado no podemos hablar de un único espacio abierto que determine el desarrollo urbano, sino que existen varios desparramados dentro de su casco urbano y desarrollados todos ellos a lo largo de un camino que recorre longitudinalmente la parte superior de uno

de las vertientes lados del valle por el que discurre el arroyo de Jeres y en el que se encuentra la fortaleza.

Caso aparte es el de Charches, que no contando con ningún elemento defensivo como los anteriores, tiene un origen más claro en la explotación de las tierras de esta cara sur de la Sierra de Baza, así como en ser el inicio del camino que a través de la misma comunica Guadix con Baza. La necesidad de proteger su caserío de los vientos del norte origina una estructura en la que la zona alta y expuesta a estos vientos esté ocupada por las eras, el resto del caserío se desarrolla orientado hacia el sur, cuyo límite inferior está constituido por la carretera que une a la localidad con el resto del Marquesado, junto a la cual y ya a las afueras de la población se emplaza la iglesia.

El último tipo de asentamiento tiene como representantes a las poblaciones de Albuñán y Cogollos de Guadix, donde el único elemento urbano que se divisa es el volumen de la iglesia. Se trata de asentamientos totalmente llanos, que por su ubicación, relativamente alejados de las fuentes de agua y sin fortificación, nos hablan de una consolidación posterior al resto de poblaciones, en un momento de mayor estabilidad en el que se vuelve a una cierta dispersión del hábitat motivada por la explotación de la tierra mediante alquerías, hecho que podemos situar en la creciente estabilidad a la que llega el período nazari. Destacable es el ejemplo de Albuñán, típico caso de pueblo en línea que se desarrolla junto a un camino que acaba en el foco de vida cívico-religioso que es la plaza de la iglesia²⁶.

Respecto al tipo de evolución que han experimentado todos estos núcleos, su historia gira en torno a la existencia o no de la fortaleza dentro del núcleo. Todos, a pesar de esta diferencia, responden a una misma tipología evolutiva que determina que *«En el crecimiento del núcleo, no existe plano de conjunto, es una asociación. Crece a partir de las células primarias, que son las unidades de colonización del territorio. No existe, en consecuencia, relación entre las partes, puede prescindirse de unidades sin que el conjunto sufra alteración. Esta forma de crecimiento implica un concepto aditivo de las partes, en la que el núcleo crece de dentro a fuera por adición de nuevas unidades»*²⁷.

A pesar de ello, la utilización de caminos y senderos para el posterior desarrollo de los mismos llega a apreciarse en algunas localidades como Albuñán, Aldeire, Lanteira y Ferreira, constituyéndose sus calles en verdaderas vías de tránsito apartadas de la vida privada que se desarrolla de espaldas a ellas²⁸.

En definitiva, podemos observar, como los diversos elementos que participan en la articulación interna de las localidades de la cara norte de Sierra Nevada obedecen a una serie de circunstancias históricas, entendidas en al globalidad de su concepto. Elementos arquitectónicos y urbanos que aún hoy perviven mostrando con su presencia unos procesos evolutivos que, aunque lentos, se producen a lo largo de la Historia.

Granada, 1997-07-08

NOTAS

1. ELISÉEFF, Nikita. «El trazado físico». En *La ciudad Islámica*. Coord. R. B. SERJEANT. Barcelona: Serval, 1982, p. 117.
2. BAZZANA, André et alii. *Les Châteaux ruraux d'al-Andalus. Histoire et archéologie des huṣūn du sud-est de l'Espagne*. Madrid: Casa de Velázquez, 1988, pág. 9.
3. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto. «El hábitat en la Baja Extremadura. Núcleos y construcciones». En *Arquitectura Popular en España*. Madrid, 1987. Madrid: C.S.I.C., 1990, p. 107.
4. BONET CORREA, Antonio. *El Urbanismo en España e Hispanoamérica*. Madrid: Cátedra, 1991, pág. 160.
5. ELISÉEFF, Nikita, «El trazado...», p. 114.
6. SANZ, Jesús. «Cómo nacieron pueblos y ciudades. Razón de ser». *MOPT*. Revista del Ministerio de Obras Públicas y Transportes. Madrid, 421 (1994), pp. 4-5.
7. PAREJA LÓPEZ, Enrique. «Pastores megalíticos y poblados metalúrgicos». En *Granada*. Granada: Excma. Diputación Provincial, 1981, T.I, p. 255.
8. «Territorio institucional: es todo espacio que debe ser administrado o defendido por un grupo mediante sistemas administrativos, sociológicos, socioeconómicos o de poder. El área de ese territorio es variable y puede aumentar o disminuir por conquistas, pactos, alianzas, etc.». GARCÉS T. DE TAYLHARDAT, Ana M.^a «El análisis espacial como base metodológica para el estudio de los asentamientos». En *Arquitectura Popular en España*. Madrid 1987. Madrid: C.S.I.C., 1990. p. 37.
9. PAREJA LÓPEZ, Enrique. «Pastores megalíticos y...», p. 276.
10. DIÁÑEZ RUBIO, Pablo. «Territorio y ciudad en Andalucía: siglos XVI al XVIII». En *Andalucía en América. El legado de ultramar*. Madrid-Barcelona: Lumwerg Editores, 1995, p. 79.
11. LÓPEZ OSORIO, José Manuel y CHERRADI, Faissal. «Arquitectura de tierra en los valles presaharianos». *Revista Periferia*. Granada, 13 (1994), p. 26.
12. «Omniprésents à partir du X siècle dans les sources écrites et non moins prégnants dans les paysages, ces habitats fortifiés ont assumé, sur le versant chrétien du monde méditerranéen au moins, une fonction qui dépasse la simple utilité militaire. Ils y ont bien constitué les structures portantes de l'habitat et de l'organisation des terroirs». BAZZANA, André et alii. *Les Chateaux...*, p. 10.
13. «Du point de vue chronologie, l'une des premières mentions, par chance très précise, de «châteaux» ou huṣūn ruraux que l'on possède concernant l'Espagne musulmane se réfère à des points fortifiés situés à la limite des actuelles provinces de Grenade et d'Almería. Il s'agit des huṣūn d'Escariantes [...], que le géographe et historien du XI siècle al-Udhri cite à propos de la révolte de deux chefs arabes du VIII siècle, Zughayba et Yasin contre l'émir Hisham I, vers 788". Ibid., p. 45.
14. ASEÑO SEDANO, Carlos. *Pueblos e iglesias de Granada. Siglo XVI. La Tierra de Guadix*. Granada: Universidad, 1992, pp. 47, 191 y 115 respectivamente.
15. LÓPEZ DE COCA, José Enrique. «Economía, sociedad y estado en el Reino Nasrí». En *Historia de Andalucía*. Barcelona: Planeta, 1992, p. 403.
16. BAZZANA, André et alii. *Les Chateaux...*, pp. 35-36.
17. Ibid., p. 32.
18. Ibid., pp. 275-277.
19. BOLÓS Y CAPDEVILA, María de. «El poblamiento rural». En *Geografía General de España*. Barcelona: Ariel, 1989, p. 282.
20. MARIAS, Fernando. *El largo siglo XVI. Los usos artísticos del Renacimiento español*. Madrid: Taurus, 1989, p. 50.
21. «Uno de los emplazamientos más frecuentes es la zona de contacto de varios territorios complementarios. A menudo, el pueblo se instala en la zona de contacto entre un terreno abrupto con pastos o con viñas y la pendiente cultivada». DERRUAU, Max. *Geografía Humana*. Barcelona: Vicens Vives, 1983, p. 248.
22. BONET CORREA, Antonio. *El urbanismo...*, p. 148.
23. «...Por otro lado, existen varias clases de aglomeraciones urbanas y los distintos elementos de su desarrollo no siempre han tenido la misma importancia...». ELISÉEFF, Nikita. «El trazado...», p. 113.
24. BÁEZ MEZQUITA, Juan Manuel. «Asentamientos rurales en la comarca de Sanabria (Zamora). Un tema de arquitectura popular». *Punto y Plano. Arquitectura, Arte y diseño*, 4 (1987), p. 27.

25. RODRÍGUEZ GÓMEZ, M.^a Dolores. *El Islam en la costa granadina: Introducción a su estudio*. Granada: Ayuntamiento de Motril-Departamento de Estudios Semíticos, 1993, pp. 59-60.

26. DERRUAU, Max. *Geografía...*, pp. 250-51

27. BÁEZ MEZQUITA, Juan Manuel. «Asentamientos...», p. 27.

28. «...No existen espacios urbanos como tales, sólo se aprecian canales de circulación limitados por la propia configuración externa de las células primarias». Ibid., p. 27.

Todas las ilustraciones de este artículo proceden del Ministerio de Hacienda. Servicio de Valoración Urbana. Delegación de Granada. Consultadas en el Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental.